

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL PABELLÓN CUBIERTO DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (SEVILLA)

Mercedes Ortega Gordillo; Laura Román Vázquez

Resumen: Nuestra intervención arqueológica ha estado motivada por el proyecto de edificación del pabellón cubierto de Valencina. Este hecho suponía la pérdida del registro arqueológico del solar. La excavación ha sacado a la luz restos pertenecientes al poblado prehistórico de Valencina, enmarcados en las fases de Calcolítico Pleno, Bronce Inicial y Protohistoria.

Abstrac: Our archaeocological Works have been motivated by the proyect to build covered pabilion. This act supposed the total destruction of the archaeological register. The excavation to publihs rest of Valencina's prehistoric populated, framed in the phases of Calcolit, Bronze Initial and Protohistory.

I. ANTECEDENTES LEGALES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La parcela objeto de esta intervención arqueológica se encuentra situada dentro del casco urbano de Valencina de la Concepción, concretamente en su sector Norte, ocupando la ladera del denominado Cerro de la Cruz, uno de los cerros o cabezos periféricos del yacimiento prehistórico localizado en este municipio. El futuro Pabellón Cubierto se encuentra emplazado en un solar que se desarrolla al sur de la urbanización La Estacada Larga, en una parcela delimitada por las siguientes calles; al norte la calle Trabajadores, al este la calle Ramón y Cajal, al oeste la calle Doctor Fleming y al sur linda con una manzana edificada con casas unifamiliares (fig. 1), encontrándose emplazado próximo a los terrenos municipales de los campos de la feria y al polideportivo municipal Diego de Paz Pazo.

Atendiendo a lo establecido en el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003, de 17 de junio), la intervención arqueológica desarrollada se clasifica dentro de la modalidad de Actividad Arqueológica Preventiva, teniendo el carácter mixto de excavación arqueológica en extensión con la realización de sondeos arqueológicos puntuales.

Con carácter particular y sin menoscabo de lo dispuesto por la legislación autonómica en la materia son de aplicación el Decreto 57 / 2010 de 2 de marzo de 2010, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, la zona de Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán (Sevilla), BOJA nº 44 de 5 de marzo de 2010; la Normativa de Protección Arqueológica, Modificación de las Normas Subsidiarias del Municipio de Valencina de la Concepción (Sevilla), BOJA nº 13 del 18 de enero de 2008; Reglamento de Actividades Arqueológicas, Decreto 168/2003 de 17 de junio de 2003.

Atendiendo al art.3 de las citadas Normas son susceptibles de generar una intervención arqueológica en suelo urbano y urbanizable, las edificaciones de nueva planta sin sótano con un sistema de cimentación lesivo para los depósitos arqueológicos. Siguiendo los parámetros expuestos en la Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción, el sector donde se halla emplazado el solar se corresponde con la Zona II – 1 de zonificación arqueológica, correspondiéndole un grado II.

Este grado II se asimila a la denominación de *zonificación arqueológica superior*, aplicable en aquellos espacios donde la concentración de información necesita una documentación arqueológica exhaustiva. Con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección al sustrato se requerirá una intervención arqueológica en

extensión que conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico, permita la obtención de un amplio cuerpo informativo sobre la totalidad de la/s parcela/s a intervenir. Atendiendo a los parámetros expuestos se proyectó una excavación arqueológica de carácter mixto, que contemplaba un área de excavación en extensión, denominada U.I. I; y un área donde se han excavado los diferentes sondeos arqueológicos para los pozos de cimentación, denominada U.I. II. Las cotas en profundidad de la intervención arqueológica se establecieron en un primer momento atendiendo a las cotas de afección de la edificación de nueva planta, salvo en aquellas unidades arqueológicas que por su propia naturaleza e interés científico fueran susceptibles de agotar su estratigrafía fértil.

II. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA

Marco general

La población de Valencina se asienta en la plataforma del Aljarafe, muy cerca de la cornisa sobre el río Guadalquivir. Hacia el 4000 a.n.e., la desembocadura de este río se producía bastante más al interior de lo que lo hace actualmente, con un estuario que conformaba amplias zonas inundadas que llegaban hasta la misma Sevilla. Estas llanuras de inundación constituían el *Sinus Tartesii* de los antiguos, más tarde renombrado como *Lacus Ligustinus* por los romanos.

Gracias a esta configuración geográfica, los asentamientos prehistóricos localizados en los cerros que dominan el escarpe del Aljarafe presentaban una ubicación privilegiada, enclavados entre las rutas mineras que comercializaban el material extraído de Aznalcóllar y otras áreas circundantes, y la vía fluvial del estuario del Guadalquivir. Los recursos forestales y de caza que ofrecían los bosques que ocupaban los cerros del interior del Aljarafe, y las posibilidades agrícolas y ganaderas de estas zonas, favorecían también la implantación de grupos humanos desde épocas muy

antiguas. Al mismo tiempo, se tenía acceso a los recursos pesqueros de las áreas de influencia marítimo – fluvial, sin estar expuestos a las insalubres condiciones de éstas por su mayor altitud.

Esta presencia humana prehistórica en Valencina se constató ya con los primeros descubrimientos de dólmenes y estructuras megalíticas en el s. XIX, y ha seguido confirmándose y aumentándose a través de múltiples intervenciones arqueológicas realizadas en la zona hasta nuestros días. Podemos así mencionar monumentos tan conocidos como los dólmenes de La Pastora, Matarrubilla, Ontiveros y el *Tholos* del Cerro de la Cabeza.

En base a este conocimiento acumulado, la actual Carta Arqueológica Municipal efectúa una delimitación del enclave principal que se encuentra en el término de Valencina, esto es el yacimiento de época prehistórica donde se identifican dos espacios fundamentales: el Área de Ocupación Habitacional y Productiva, y el Área Exclusiva de Necrópolis. La primera, mayoritariamente concentrada en el actual casco urbano, engloba tanto a la primitiva meseta central como los cabezos alomados de la mitad meridional y también a los cerros septentrionales asomados a la cornisa y todavía en terrenos rústicos (Cerro Mármol o Gordo, Cerro Barro o de Las Cabezas, Cerro de la Cruz y Las Coronas). La segunda, al sureste de la primera, supera los límites administrativos de Valencina hasta alcanzar a la localidad de Castilleja del Guzmán, extendiéndose por terrenos de La Escalera, La Quemá, La Pastora, Matarrubilla o Los Cabezuelos entre otros. Del dimensionado de ambas áreas resulta una superficie de 235,6 hectáreas correspondientes a la zona de hábitat y/o productiva, y 233.2 hectáreas para el caso del área extensiva de necrópolis. De este modo, resulta una superficie total para el yacimiento prehistórico de Valencina estimable en unas 468,8 hectáreas.

El solar que nos ocupa se encuentra emplazado en el sector norte del casco urbano de Valencina, inserto en el Área de Ocupación Habitacional y/o Productiva, ocupando la zona de ladera correspondiente a los denominados Cerro Barro o de Las Cabezas y Cerro de la Cruz. La zona ha sido objeto de varias actuaciones de naturaleza arqueológica insertas en el desarrollo urbanístico que ha experimentado el casco urbano de Valencina en este sector, mostrándonos un panorama de evidencias que muestran la existencia de estructuras de habitación, de producción y almacenaje, combinándose con la presencia de elementos de naturaleza defensiva o drenaje (fosos y zanjas) y algún resto funerario aunque de naturaleza aislada.

III. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Metodología

De acuerdo con los objetivos planteados y en aras a una cualificación del registro arqueológico, la metodología planteada responde a un diseño específico que, partiendo de los parámetros proyectuales se ha ido adecuando a las diferentes situaciones que la progresión de los trabajos ha puesto de manifiesto (fig. 3). La propuesta metodológica planteada y llevada a cabo en esta actuación arqueológica se adopta siguiendo las medidas establecidas en la Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción, para integrar los objetivos generales que se establecen en ella con los propios que demanda la propia intervención.

La actuación arqueológica comenzó inicialmente con la realización de un primer desbroce mecánico, controlado arqueológicamente, para la retirada de los niveles alterados por las remociones recientes. Este desmonte mecánico se llevó a cabo en la superficie que ocupará el futuro edificio del pabellón cubierto, ubicado en la banda oriental del solar, denominada U.I. I, área de excavación extensiva. Esta retirada mecánica contó con el apoyo manual de dos operarios para el saneo de la superficie de

actuación, consistente básicamente en la limpieza y raspado de la superficie y el perfilado de los límites de la intervención. A continuación se delimitaron en superficie todas las unidades aflorantes, realizándose un croquis detallado del área de actuación, en la que se dibuja la planta de cada una de las estructuras detectadas. Una vez delimitada, acotada y preparada el área de intervención se acometió la excavación de todas las unidades seleccionadas, de manera manual y a ritmo variable, para adaptarse a las características particulares de cada registro. Los procedimientos de excavación han conllevado la división por unidades constructivas y/o interfaciales, y dentro de cada una de ellas por sectores de intervención, niveles de excavación y unidades estratigráficas. Las diferentes unidades deposicionales de colmatación de las estructuras arqueológicas, se han ido individualizando y desmontando mediante niveles artificiales. Los rellenos resultantes de este desmonte han sido en su totalidad sometidos a criba para la obtención de todos aquellos materiales que contuviesen: cerámicas, material lítico, huesos, semillas, carbones, escorias, etc; quedando todos y cada uno de ellos georeferenciados (coordenadas x, y, z) por cada nivel artificial y en sus respectivas unidades constructivas contenedoras (análisis microespacial). Todo ello acompañado de sus correspondientes exponentes planimétricos y fotográficos en formato digital. Los detalles así apreciables y las posibilidades de reconstrucción particularizada de los procesos de ocupación, abandono y colmatación, suponen un notable enriquecimiento del “corpus informativo” necesario para la reconstrucción histórica.

Durante el proceso de excavación asimismo, ha sido fundamental el apartado de las analíticas, adoptándose un protocolo sistematizado para la recogida de todo tipo de muestras para análisis sedimentológicos, de polen, metalográficos, cronológicos, óseos, etc., pues entendemos que se trata de una de las mayores carencias que se observan en la investigación del yacimiento prehistórico de Valencia.

Conjuntamente con los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el área de excavación extensiva se había propuesto, desde el proyecto de intervención arqueológica la acometida de los sondeos arqueológicos en la superficie ocupada por los diecisiete pozos de cimentación que definen el área de las pistas deportivas del futuro Pabellón Cubierto. En dichos sondeos la metodología a aplicar ha consistido, fundamentalmente, en la apertura mecánica, mediante control arqueológico exhaustivo, de los niveles deposicionales correspondientes a las remociones recientes hasta llegar a la cota de aparición de las estructuras arqueológicas, en las que el trabajo desarrollado ha sido estrictamente manual para la delimitación, limpieza y excavación de las estructuras detectadas.

Las profundidades máximas esperadas de excavación, en base al proyecto de obra, se establecían en torno a los 0'80 mts para el área extensiva y el 1'55 / 0'70 mts para los sondeos. Independientemente de las cotas de afección de la edificación de nueva planta, se ha procedido a agotar el registro estratigráfico, si no en toda su superficie al menos en un punto, en aquellas unidades constructivas que por su propia naturaleza y sus dimensiones han mostrado una mayor complejidad para su interpretación y su adscripción tanto funcional como temporal.

Desarrollo de los trabajos

El desmonte mecánico inicial se ha llevado a cabo en la banda oriental del solar, denominada U.I. I, área de excavación extensiva (fig. 3). Con el fin de controlar mejor el registro estratigráfico de los paquetes deposicionales vinculados a la fase de abandono y ocultación del poblado calcolítico, éste se organizó de manera escalonada y sectorial, practicándose esa retirada mecánica de tierras por medio de tres desmontes diferenciados en tres capas deposicionales generales. Inicialmente se comenzaron los trabajos en el sector meridional del área de intervención. Con la retirada de cada nivel

de tierra perteneciente a un desmante se procedía a la recogida de material arqueológico mueble, a la limpieza y raspado de la superficie resultante y a la valoración de los perfiles practicados, con el fin de obtener una lectura fiable de la secuencia estratigráfica. Con la retirada del nivel de tierra procedente del último desmante (denominado 3º nivel) se localizaron los limos basales pertenecientes al sustrato natural de la zona y con él las estructuras arqueológicas excavadas en el mismo. Al haber evaluado la secuencia temporal que mostraban los materiales recogidos de los diferentes rebajes mecánicos practicados, se procedió a la realización del desmante mecánico en el resto de la superficie perteneciente al área de excavación extensiva, retirándose únicamente las tierras pertenecientes a los dos niveles superiores.

Tras los desmontes mecánicos, la U.I. I mostró un sector, emplazado en la banda meridional, donde aparecía el sustrato natural con las diferentes estructuras de naturaleza arqueológica excavadas en él y rellenadas por los procesos de colmatación; mientras que el resto del área mostraba un paquete muy homogeneizado de tierra (3º nivel), cuyos materiales arqueológicos muebles mostraban un alto porcentaje de cerámicas de adscripción calcolítica. Con este paisaje dibujado comienzan los trabajos de excavación, centrados inicialmente en la banda meridional donde se había llegado al sustrato natural, para observar la potencia estratigráfica que poseen estas estructuras y analizar el grado de arrasamiento que ha podido sufrir el solar. Los materiales cerámicos que ofrece el paquete sedimentario perteneciente al último desmante mecánico unido a la propia naturaleza topográfica del solar, ubicado en una zona de ladera, condicionó la permutación del último desmante mecánico por la apertura de tres sondeos arqueológicos manuales, dispuestos a lo largo de la banda centro – septentrional, que propiciasen la recogida exhaustiva del material arqueológico contenido en ese nivel

deposicional homogéneo, con el fin de cualificar mejor el registro estratigráfico y comprobar la existencia en el solar de un nivel de abandono del poblado calcolítico.

El **sondeo 1** se emplaza en el sector centro – septentrional de la U.I. I, con unas dimensiones de 2'80 mts de longitud y una anchura de 1'80 mts. La ubicación del sondeo se encontró condicionada por la aparición de dos manchas dibujadas en planta, identificadas como las u.c. 115 y u.c. 116. Los trabajos comenzaron en el interior de ambas unidades ofreciendo un repertorio cerámico inicialmente calcolítico en el que se localiza la presencia de fragmentos de cerámica campaniforme decorada. Una vez agotadas estratigráficamente, se documenta una nueva unidad arqueológica, esta vez excavada en los limos basales del sustrato, la u.c. 133. Con el fin de poder documentar en planta la nueva estructura y con el objeto de observar cómo se comporta el registro cerámico más allá de los límites marcados por las u.c. 115 y 116, se amplían los niveles superficiales hasta los límites marcados por el sondeo 1, comprobándose que los materiales campaniformes se encuentran insertos en estos nuevos paquetes deposicionales, configurándose éste como un nivel de sellamiento de la estructura excavada en el sustrato natural (lámina I).



Lámina I: Fragmentos de cerámicas campaniformes decoradas procedentes de las u.d. 143 y 144.

El **sondeo 2** se ubica en el sector centro – meridional de la U.I. I, con unas dimensiones de 2'40 mts de longitud y una anchura de 2'20 mts. La ubicación de este sondeo estuvo condicionada por la presencia de dos manchas dibujadas en planta, identificadas como las uc. 166 y la u.c. 167. Los trabajos manuales comienzan en el interior de ellas hasta agotarlas estratigráficamente. Una vez agotadas, se amplía la superficie hasta los límites del sondeo. El repertorio cerámico recuperado tanto del interior de las estructuras como de los niveles deposicionales exteriores no muestran resto alguno de material campaniforme decorado entre sus fragmentos.

La ubicación del **sondeo 3**, emplazado al noroeste del sondeo 1, correspondía básicamente al objetivo de contrastar la lectura estratigráfica y cerámica que ofreciese con los resultados obtenidos en el sondeo 1. Presenta unas dimensiones de 4'70 mts de longitud y una anchura de 2'40 mts. En este sondeo los trabajos se han desarrollado por toda la superficie del mismo, abandonándose a cota de afección de la edificación de nueva planta, al no detectar el sustrato natural ni la huella de ninguna estructura de adscripción calcolítica¹. La secuencia estratigráfica de este sondeo nos muestra un nivel de sellamiento homogeneizado cuyo repertorio cerámico se adscribe a un horizonte campaniforme.

Una vez llevados a cabo los consiguientes sondeos y evaluada la lectura estratigráfica resultante de los mismos, se procedió al desmonte mecánico controlado de la banda centro – septentrional de la U.I. I (fig. 4), con el fin de alcanzar el sustrato natural y localizar las nuevas estructuras arqueológicas excavadas en el mismo. Este desmonte se ha sectorizado y organizado mediante niveles artificiales, siguiendo la misma metodología de la excavación manual, para poder controlar con mayor precisión los materiales cerámicos resultantes. De esta manera queda organizado el espacio con nueve sectores de rebaje, en los que se ha llevado a cabo el desmonte de uno a tres

niveles artificiales, dependiendo del terreno. La tierra resultante se extrajo de manera ordenada y se dispuso en montones individualizados para su posterior cribado y extracción de material arqueológico muebleⁱⁱ.

Una vez finalizado los desmontes se refleja en el área de intervención dos espacios claramente diferenciados; un sector meridional (cota más alta) con la afloración del sustrato natural y las unidades arqueológicas excavadas en él; y un sector septentrional (cota más baja) sin afloración del sustrato, salvo en lo que concierne al límite oriental de la u.c. 133.

La última fase de los trabajos de campo se refiere a la realización de los sondeos arqueológicos correspondientes con los diferentes pozos de cimentación que jalonan el espacio destinado a las futuras pistas deportivas del pabellón (fig. 2). La metodología de actuación en esta área combina el desmonte mecánico controlado arqueológicamente, para la retirada de los niveles deposicionales asociados a las remociones recientes, con la excavación manual de detección, limpieza y excavación de las estructuras arqueológicas detectadas en el interior de los mismos. La banda septentrional nos ha mostrado unas cotas de profundidad hasta el sustrato en torno a los -2 mts desde la superficie. Esta profundidad aumenta en los cuatro sondeos centrales de la banda occidental, donde alcanzamos - 2'70/-2'80 mts desde la superficie.

IV. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo con motivo de las obras de construcción del futuro pabellón cubierto de Valencina han permitido mostrar un espacio con un alto número de unidades arqueológicas adscritas al yacimiento prehistórico de la localidad, conservadas en menor o mayor grado según su posición

topográfica dentro del solar. Las limitaciones espaciales del presente artículo imposibilitan establecer un análisis individualizado y pormenorizado de cada una de ellas, por lo que nos centraremos en aquellas que por sus dimensiones, características y registro estratigráfico se configuran como las más interesantesⁱⁱⁱ.

Unidad de Intervención I. Ámbito de Excavación Extensiva

El ámbito de excavación extensiva ocupa el espacio destinado al edificio que albergará las dependencias del futuro pabellón cubierto. Dicho espacio presenta unas dimensiones máximas de 36'50 mts de longitud y una anchura de 8'40 mts, presentando una superficie en torno a los 340 m² (fig. 2).

Dentro de este espacio se han localizado noventa y siete estructuras excavadas en el sustrato natural, tanto de naturaleza propiamente arqueológica como relacionadas con episodios de origen antrópico contemporáneos; así como ciento diecisiete unidades deposicionales asociadas al interior de estas estructuras o actuando como nivel de sellamiento de las mismas (fig. 4). De la totalidad, dieciocho se adscriben a unidades de almacenamiento o silos; dieciséis se identifican con posibles huellas de poste; treinta y cuatro se corresponden con huellas de zanjas para cercados; veintidós presentan una planta irregular y adscripción funcional indeterminada; tres se identifican con estructuras habitacionales y/o productivas; dos unidades constructivas propiamente dichas y un elemento funerario aislado.

El solar posee una ubicación en zona de ladera que ofrece una pendiente natural, y por tanto un desnivel topográfico desde el sector meridional hacia el septentrional. Este hecho condiciona en gran medida tanto la lectura estratigráfica de los niveles documentados, como el grado de conservación de las unidades constructivas y nuestra accesibilidad hacia ellas. De esta manera, observamos cómo a medida que nos

desplazamos hacia el sector septentrional, la presencia del sustrato natural desaparece de la superficie de actuación, para quedar oculto por niveles de sellamiento. Este hecho imposibilita nuestro acceso a las unidades constructivas excavadas en los limos naturales que se localicen en este sector, debido a que se encuentran por debajo de las cotas de afección previstas para la edificación de nueva planta. Por lo tanto, cuando analizamos el plano de actuación arqueológica observamos cómo el sector meridional acoge la mayoría de las unidades arqueológicas detectadas, mientras que en el sector septentrional se recogen únicamente tres (fig. 4).

Sector septentrional

Dentro de este área se han documentado tres unidades constructivas excavadas en el sustrato natural y dos unidades constructivas insertas en el nivel homogéneo de sellamiento (u.d. 6), localizándose además, dos de los tres sondeos arqueológicos realizados (denominados 1 y 3; fig. 3).

En este sector nos centraremos básicamente en el análisis de una de las grandes unidades constructivas documentadas en el área de excavación extensiva, se trata de la **u.c. 133** (fig. 4). Esta unidad constructiva se localiza inicialmente en el interior del sondeo 1, una vez retiradas las unidades deposicionales que configuran el nivel de sellamiento. Sin embargo, sus límites exceden las dimensiones del citado sondeo, y en su búsqueda se organiza el segundo desmonte mecánico controlado que afecta el sector septentrional del área de actuación (fig. 3). Actualmente no se ha podido delimitar completamente en planta, quedando prácticamente definido el límite oriental de la estructura y de forma parcial el meridional y el septentrional. Se trata de una unidad arqueológica que presenta una planta muy irregular con diferentes alturas conservadas y al menos una compartimentación documentada (lámina II). La excavación se ha

organizado en cuatro sectores diferenciados, localizándose los dos primeros dentro del sondeo 1 y los dos restantes en el denominado tramo 7 del desmonte mecánico controlado^{iv} (fig. 3 y 4).



Lámina II: Vista general de la u.c. 133.

En los sectores 1 y 2 de la u.c. 133 se ha acometido la excavación de cuatro niveles artificiales que se identifican con tres unidades deposicionales para el sector 1 y una para el sector 2. Inicialmente se dejó un testigo de tierra en el centro del sondeo para la mejor lectura estratigráfica del mismo. El desmonte de éste sacó a la luz una compartimentación transversal de la estructura que prácticamente coincide con los dos sectores conformados. El suelo del cuarto nivel artificial coincide con la localización del sustrato natural y el final de la secuencia estratigráfica de la u.c. 133. Los cuatro niveles artificiales excavados en el sector 1 se identifican con tres unidades deposicionales diferenciadas. El primer nivel excavado se corresponde con la u.d. 134, caracterizada por una coloración marrón vegetal, limo – arenosa y cierto porcentaje de detritus calizos. Presenta una potencia en torno a los 0'14 mts y un repertorio cerámico adscribible a un horizonte campaniforme.

La retirada de esta unidad deposicional pone al descubierto el límite oriental de la estructura en este sector, mostrando la presencia de una superficie de bordes redondeados que terminan en un escalón marcado que da acceso a una plataforma estrecha que bordea la estructura en sus límites oriental y meridional, con una cota de

146'72 mts s.n.m. para el extremo oriental y de 146'76 mts s.n.m. en el meridional, ofreciendo la presencia de un fragmento de sustrato de formas redondeadas y elevado al límite del escalón oriental (lámina III). El centro del espacio se encuentra socavado configurando una forma tendente a ovalada colmatada por la u.d. 173, que se identifica con el segundo nivel artificial de desmonte. En el extremo SW del sondeo, descansando directamente sobre el sustrato natural que configura el límite meridional de la estructura se documenta, al mismo nivel que la u.d. 134, una nueva, la u.d. 171, que prosigue más allá de los límites del sondeo, con una cota en techo de 146'87 mts s.n.m. y en suelo de 146'65 mts s.n.m., lo que ofrece una potencia en torno a los 0'22 mts. Esta unidad presenta una tierra de coloración marrón clara, de tonalidad más amarillenta, de matriz arenosa y mediano grado de compactación, con un cierto porcentaje de nódulos de cal (de mediano y pequeño tamaño) en su composición. El desmonte de esta unidad deposicional no ha proporcionado material arqueológico mueble.



Lámina III: Detalle de la u.c. 133

La zona central del sector presenta un espacio horadado con planta ovalada, que se encuentra colmatado por la u.d. 173, caracterizada por una coloración marrón – anaranjada, limosa, con ausencia de detritus calizos, una potencia en torno a los 0'04 / 0'10 mts, y escaso material arqueológico mueble. Bajo este nivel se localiza la última unidad deposicional documentada en este sector de la estructura que se identifica con los dos últimos niveles artificiales excavados en la misma. Se trata de la u.d. 175, caracterizada por una coloración marrón – grisácea, limo – arenosa, suelta y una

potencia en torno a los 0'20 mts. La retirada de este nivel permite documentar una unidad constructiva localizada en el límite meridional de la u.c. 133. Se trata de un encanchado que configura una plataforma bastante horizontal, realizada con fragmentos de piedra de diferente tamaño y naturaleza. El repertorio mueble nos muestra un horizonte cerámico con ejemplares campaniformes, acompañado de restos líticos (moletas, puntas de flechas, cuchillos, etc.). En el **sector 2** se han excavado tres niveles artificiales que se identifican con una única unidad deposicional, la 181, caracterizada por una coloración marrón – negruzca, limo – arenosa, con abundante material arqueológico mueble y una potencia de 0'46 / 0'40 mts.

Los sectores 3 y 4 de la u.c. 133 se localizan en el tramo 7 y han ayudado a terminar de configurar al menos su límite oriental. Este tramo se ha excavado mediante dos desmontes controlados, deteniéndose al contactar con el sustrato natural que delimita la u.c. 133 en su límite oriental. Ambos desmontes se han identificado con una única unidad deposicional, la u.d. 193, caracterizada por una coloración marrón, arenosa, suelta y ausencia de detritus de cal. Dentro del **sector 3** se han excavado tres niveles artificiales que se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas. Por una parte, en el área más meridional del sector se documenta la u.d. 188, que experimenta un adosamiento con la unidad deposicional nueva, la 201, caracterizada con una coloración marrón vegetal más grisácea, limo – arenosa, suelta, y con una potencia excavada de 0'40 mts. Dentro del **sector 4** tan solo se ha excavado un nivel artificial que se identifica con la unidad deposicional 201, habiéndose abandonado ambos sectores sin haber agotado estratigráficamente la unidad, al encontrarse en un nivel por debajo de la cota de afección de la edificación de nueva planta. El repertorio cerámico de esta unidad se ha caracterizado por ofrecer un horizonte campaniforme; acompañados de elementos líticos (puntas de flecha, fragmentos de cuchillos y variedad

de lascas de sílex) y elementos metálicos (punzón, escorias de metal y un posible molde de fundición realizado en cerámica). El desmonte de estas unidades deposicionales han proporcionado para los sectores 3 y 4 la configuración de un espacio amplio y abierto, únicamente interceptado por una alineación, uc. 300, conformada por la disposición de varias piedras de planta y tamaño irregular, dispuestas horizontalmente con una orientación N – 22° E y unas dimensiones de 1'57 mts de longitud y una anchura de 0'34 mts, conservando dos hiladas (fig. 4).

Recapitulando con el análisis de esta unidad constructiva tan interesante y compleja queremos realizar una serie de puntualizaciones que faciliten una mejor comprensión del espacio. En primer lugar, el registro material realizado tanto del nivel de sellamiento de la misma como de los rellenos de colmatación del interior de la estructura nos muestra un panorama muy interesante, constatándose en ambos material campaniforme, lo que nos emplaza a unos momentos de Bronce Inicial para fechar el momento de abandono y sellamiento. En segundo lugar, las características de la estructura en sí misma le configuran un carácter peculiar. A nivel funcional esta estructura se enmarcaría en la tipología de unidades constructivas vinculadas a procesos habitacionales y/o productivos. Sin embargo, las dimensiones que presenta no nos permiten adscribirla como un fondo de cabaña tradicional, ya que se configura como una gran superficie de contornos irregulares, donde se combinan diferentes alturas, con la presencia de una compartimentación transversal a la misma en su sector más meridional y la documentación de un posible encancho nivelador localizado en su límite meridional.

Sector meridional

Dentro del sector meridional se localizan el grueso de las unidades constructivas documentadas en el área de intervención arqueológica (fig. 4), identificándose noventa

y cuatro que se adscriben a grupos funcionales diferenciados. Al igual que en el sector septentrional, en éste centraremos nuestra atención en las unidades constructivas o conjuntos más relevantes por cuanto a sus características físicas como por sus relaciones espacio-temporales.

Dentro del grupo de estructuras de almacenamiento o silos destaca la presencia de tres unidades constructivas cuyas relaciones espaciales marcan una secuencia temporal diferenciada, identificadas como las u.c. 18, 24 y 204, localizadas en la banda septentrional, las cuales nos señalan al menos dos momentos cronológicos diferenciados para su implantación (lámina IV).

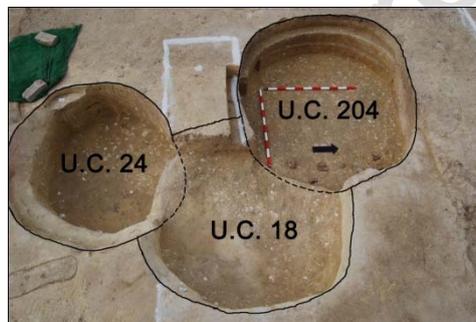


Lámina IV: Vista general del conjunto de silos

La **u.c. 18** se localiza en el centro del espacio que configuran las tres estructuras referenciadas en el párrafo anterior, con una potencia estratigráfica de 0'43 / 0'52 mts (fig. 4). La estructura se encuentra excavada en el sustrato natural conformando una planta circular con un diámetro de 1'40 mts, que presenta unas paredes de perfil redondeado y cóncavo y una base que experimenta un ligero buzamiento central. Su planta aparece ligeramente desdibujada debido a la implantación de las u.c. 24 y 204, ambas pertenecientes a un momento posterior, y que la seccionan en sus límites septentrional (u.c. 204) y meridional (u.c. 24). La unidad constructiva se ha excavado en dos sectores, septentrional y meridional, y seis niveles artificiales que se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas. Los cuatro primeros niveles se adscriben a la

u.d. 149, caracterizada por una coloración marrón oscura, limo – arenosa, con detritus calizos y una potencia en torno a los 0'30 mts. A partir del tercer nivel se observa un aumento en el porcentaje y tamaño de los detritus calizos, convirtiéndose en auténticos nódulos. Los dos últimos niveles artificiales se identifican con la u.d. 169, caracterizada con una coloración marrón clara de tonos amarillentos, limo – arenosa, alto porcentaje de nódulos calizos y una potencia en torno a los 0'14 / 0'19 mts. Con el desmonte del cuarto nivel artificial se documenta en el sector meridional la huella de un poste localizado justo en el límite oriental de la estructura. Este agujero de poste, identificado como la u.c. 178, presenta una planta circular con un diámetro de 0'16 mts, encontrándose colmatado por la u.d. 179, caracterizada por una coloración marrón – rojiza, arenosa, compacta, muy limpia de cal y con escaso repertorio arqueológico mueble. El registro material de la estructura nos proporciona un panorama diferenciado del resto de unidades que configuran este apartado funcional, caracterizándose por la abundancia y la diversidad de los materiales recuperados, donde destaca la abundancia de ejemplares cerámicos que nos adscriben a una fase de Calcolítico Pleno y los ejemplares líticos (moletas, un fragmento pulimentado y fragmentos de cuchillos).

Al sur de la u.c. 18 se documenta la **u.c. 24**, que la secciona con su implantación, con una potencia en torno a 0'64 mts (fig. 4; lámina IV). La estructura se desarrolla configurando una planta circular con un diámetro de 1'70 mts, que presenta una base levemente rehundida en su parte central y unas paredes de perfil cóncavo. Se ha vaciado mediante la excavación de seis niveles artificiales que se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas, localizadas en dos sectores de actuación, oriental y occidental. Los cinco primeros niveles se corresponden a la u.d. 177, caracterizada por una coloración marrón – negruzca, arenosa, y limpia de detritus calizos y carboncillos. Se trata de un nivel muy homogéneo tanto en sus características físicas como en el

repertorio material que ofrece. Bajo esta unidad y configurando el último nivel artificial excavado se documenta la u.d. 186, caracterizada por una coloración marrón – amarillenta, limosa, compacta y con nódulos calizos de mediano tamaño. En lo que respecta al material cerámico, los fragmentos recogidos se caracterizan fundamentalmente por un tamaño mediano, la abundancia de formas y la presencia de aristas en los bordes de las piezas, adscribiéndose a una fase de Calcolítico Pleno.

Al norte de la u.c. 18 se documenta la **u.c. 204**, que la secciona con su implantación con una potencia en torno a los 0'52 mts (fig. 4; lámina IV). La estructura configura una planta circular con un diámetro de 1'70 mts, cuya base presenta un ligero rehundimiento central y unas paredes de sección rectilínea. La estructura se ha vaciado mediante la excavación de dos sectores, oriental y occidental, y seis niveles artificiales que se identifican con la u.d. 165, caracterizada por una coloración marrón oscura, limo – arenosa y presencia de lentejones de arcilla de coloración anaranjada. Dentro del repertorio cerámico destaca la presencia de fragmentos con un tamaño mediano y abundancia en las formas que se adscriben al período Calcolítico Pleno.

Dentro del grupo de estructuras habitacionales y/o productivas nos centraremos en dos unidades documentadas en este sector del área de intervención. La primera de estas estructuras, la u.c. 138, se configura como una unidad constructiva con una planta de grandes dimensiones; la segunda, la u.c. 195, se localiza en el límite de los dos sectores de análisis, ocupando una posición centralizada en el área de actuación, y presenta como particularidad la propia configuración de la estructura en sí, mostrando una planta de tendencia oval muy peculiar en su sección (fig. 4).

La primera unidad constructiva, la **u.c. 138**, se encuadra en el sector SW del área de intervención, por lo que a priori se presuponía un gran seccionamiento de la misma,

producto de las remociones recientes. Sin embargo, contra todo pronóstico inicial, la estructura ha proporcionado una lectura estratigráfica interesante obteniéndose una potencia en torno a los 0'60 mts en el área próxima al perfil occidental del área de actuación. Como hemos señalado, se circunscribe al cuadrante SW del área de actuación extensiva, excediendo la misma los límites de dicha área, ya que prosigue bajo el perfil occidental sin solución de continuidad (fig. 4). La estructura se desarrolla configurando una planta de tendencia circular, cuya mitad oriental es la que se documenta en el área de intervención, de bordes irregulares y perfil ligeramente exvasado, con unas dimensiones de 11'60 mts de longitud y una anchura de 6 mts. Debido a su gran superficie y con el objeto de controlar y cualificar el registro arqueológico resultante, ésta se dividió en tres sectores de actuación (tal y como queda reflejado en la fig. 3), llevándose a cabo los trabajos arqueológicos con una doble finalidad: definir los límites de la estructura a nivel espacial y agotar la potencia estratigráfica de la misma en al menos un punto de la estructura; quedando ambos objetivos conseguidos.

Los **sectores 1 y 2** ocupan la banda septentrional y central de la misma, habiéndose excavado de manera extensiva un nivel artificial, general a toda la superficie de la estructura, y tres niveles más que se circunscriben a la superficie del sondeo de valoración, ubicado entre los dos sectores. El primer nivel artificial excavado de manera general se identifica con diferentes unidades deposicionales diferenciadas y ofrece una lectura topográfica diferente. La u.d. 139 se corresponde prácticamente con toda la superficie de los sectores que estamos analizando, salvo en el ángulo NE de la estructura, donde se identifica la u.d. 189 al mismo nivel; y en el límite meridional del sector 2 con el 3, donde se identifican la u.d. 202 y la u.d. 203. La u.d. 139 se caracteriza por una coloración marrón – grisácea, limo – arenosa, con mediano grado de compactación y presencia aleatoria de detritus de cal. Se trata de un nivel de

colmatación generalizado que se ha caracterizado por la abundancia y variedad de su registro material. Dentro del repertorio cerámico, tenemos que señalar la presencia de materiales calcolíticos y fragmentos campaniformes, mientras que el registro metálico nos ha proporcionado números fragmentos de escoria metálica, un cincel, una fíbula de doble resorte y una aguja.

En el ángulo NE de la estructura se identifica la u.d. 189, caracterizado por una coloración marrón – amarillenta, arenosa, suelta y con escasos detritus calizos. Sus materiales cerámicos se adscriben al período calcolítico. La u.d. 202 se localiza en la transición entre el sector 2 y 3, en la banda occidental de la estructura, caracterizándose por una coloración marrón más clara (tonalidad amarillenta), arenosa, suelta y con ausencia de detritus calizos. Sus materiales cerámicos nuevamente muestran ejemplares campaniformes. En el límite oriental de transición del sector 2 al 3 se documenta la última unidad deposicional documentada, la u.d. 203, caracterizada por una coloración marrón – rojiza, limo – arenosa y un cierto porcentaje de detritus calizos. Sus materiales cerámicos nos presentan ejemplares de campaniformes decorados.

Por motivos temporales, teniendo en cuenta las características especiales de la unidad constructiva en sí y la interesante información arqueológica que estaba proporcionando el registro material de la estructura, se decidió llevar a cabo un sondeo en el interior de la misma, con el fin de poder obtener la secuencia estratigráfica completa de la estructura agotando su estratigrafía fértil. De esta manera se ubica el citado sondeo pegado al perfil occidental del área de intervención en la transición del sector 1 y 2 (fig. 3). El sondeo presenta unas dimensiones de 3'66 mts de longitud y una anchura de 1'60 mts, habiéndose acometido su excavación mediante dos sectores diferenciados, correspondientes con los dos sectores generales de actuación, y mediante tres niveles artificiales que se han identificado con dos unidades deposicionales

diferenciadas. El sondeo presenta una potencia estratigráfica en torno a 0'56 mts, comenzándose su excavación por el sector 2 (lámina V). Este primer nivel artificial se identifica con la u.d. 139. El desmonte de ésta nos muestra su contacto con la u.d. 202 en su sector más meridional, que aparece debajo. Los dos siguientes niveles artificiales, documentados en ambos sectores del sondeo, se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas y localizadas al mismo nivel, se trata de las u.d. 205 y 206.



Lámina V: Vista de detalle del sondeo practicado en la u.c. 138.

La u.d. 205 se localiza en la mitad occidental y se caracteriza por una coloración marrón clara (amarillenta), limosa, compacta y con escasa presencia de detritus calizos. Su repertorio mueble es bastante amplio y variable, destacando la presencia de fragmentos campaniformes entre sus restos cerámicos. En la mitad oriental del sondeo se localiza la u.d. 206, caracterizada por una coloración marrón – anaranjada, con granos amarillentos, limo – arenosa, suelta y un bajo porcentaje de detritus calizos. El último nivel excavado, descansando directamente sobre el sustrato natural ha proporcionado la documentación de varios fragmentos que se corresponden con un plato de engobe rojo fenicio (lámina VI). Este descubrimiento proporciona un arco cronológico para la fase de colmatación de esta unidad constructiva más amplia que lo que hasta la fecha se baraja para el yacimiento de Valencina. Las características de los fragmentos documentados, así como su posición estratigráfica dentro del proceso de colmatación de la estructura nos inducen a pensar que nos encontramos ante una fase, cuanto menos de abandono inicial, enmarcada en un momento protohistórico.



Lámina VI: Fragmento de plato de engobe rojo fenicio documentado en el interior del sondeo de la u.c. 138.

Una vez agotada la potencia arqueológica de la estructura, se procedió a conseguir el otro objetivo planteado: la delimitación en planta de la misma. Para lo cual se acometieron los trabajos en el sector 3 de la citada, donde se ha excavado un nivel artificial que se identifica con diferentes unidades deposicionales (fig. 4). La u.d. 225 se localiza configurando el límite meridional de la estructura, y se caracteriza por una coloración marrón – rojiza, arenosa y suelta. El registro cerámico nos presenta fragmentos de campaniforme. El área central del sector se encuentra ocupada por la u.d. 226, caracterizada por una coloración marrón – negruzca, muy oscura, arenosa y suelta. Se caracteriza por presentar en su relleno una gran abundancia de caracoles, cabrillas (éstas en menor medida) y pellas de adobes, mostrando nuevamente un repertorio cerámico campaniforme. La banda oriental de la unidad constructiva se encuentra colmatada con la u.d. 228, caracterizándose por una coloración marrón – rojiza, limosa, compacta y limpia de detritus calizos, mostrando un repertorio cerámico campaniforme.

Una vez terminado el análisis estratigráfico de la u.c. 138 debemos realizar una serie de puntualizaciones a modo de síntesis. En primer lugar nos encontramos con una unidad constructiva que se caracteriza por presentar unas dimensiones espaciales que exceden de los parámetros estándares de las estructuras vinculadas a los ámbitos habitacionales y/o productivos, por lo que teniendo en cuenta su tamaño ya se reviste de una singularidad especial. Presenta una planta de tendencia circular – ovalada, de la que se ha documentado únicamente la mitad oriental, ya que el resto de la misma prosigue

bajo el perfil occidental. Sus límites poseen un trazado sinuoso con paredes de perfiles ligeramente exvasadas que muestran una topografía descendente hacia el sector central de la estructura. El registro material de su análisis estratigráfico nos muestra un nivel superficial de colmatación con presencia de cerámicas campaniformes decoradas, que se desarrollan a lo largo de los tres sectores de actuación de la estructura. Por otra parte, en el interior del sondeo, los restos cerámicos nos muestran un horizonte cronológico protohistórico para su fase inicial de abandono. El resto del repertorio material documentado en esta unidad constructiva nos muestra un amplio abanico de ejemplares que en el apartado metálico se revisten de especial singularidad, con la presencia de útiles de diferente funcionalidad, caso del punzón, de la aguja o de la fíbula, la cual avala la cronología tardía de esta estructura.

Para finalizar el sector meridional debemos centrar nuestro análisis en la última unidad constructiva, la **u.c. 195**, emplazada en el área de unión de ambos sectores, septentrional y meridional, ocupando la banda central del ámbito de intervención (fig. 4). Esta unidad constructiva sale a la luz tras el desmonte mecánico realizado en el sector septentrional, documentándose un nivel de sellamiento, la u.d. 192, que ha proporcionado fragmentos campaniformes. Se trata de una unidad constructiva que presenta una planta de tendencia circular – ovalada, con unas dimensiones de 4 mts de longitud y una anchura de 3'50 mts; y una potencia estratigráfica en torno a 1'79 mts (fig. 4). La excavación de esta estructura se ha acometido mediante tres sectores de actuación diferenciados, con el objeto de obtener un registro material más exhaustivo de la misma. En estos niveles la documentación ha variado, consiguiéndose únicamente en el sector 1 agotar la potencia estratigráfica de la estructura (lámina VII).



Lámina VII: Vista general de la u.c. 195 durante el proceso de excavación

El **sector 1** se corresponde con la mitad septentrional de la estructura, y en él se han excavado diez niveles artificiales que se corresponden con cinco unidades deposicionales diferenciadas, obteniéndose con el último nivel la llegada al sustrato natural y el fin de la secuencia arqueológico – estratigráfica de la unidad. En el **sector 2**, que se identifica con la mitad meridional de la estructura, se han excavado cinco niveles artificiales que se corresponden con tres unidades deposicionales diferenciadas. El **sector 3** se ubica en el sector occidental de la estructura configurando dicho límite, en él se han excavado dos niveles artificiales que se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas. La excavación de esta estructura no ha identificado ningún nivel de uso, por lo que su análisis arqueológico se circunscribe a los datos que nos ofrecen los niveles de colmatación de la misma.

Tanto en el **sector 1** como en el **2**, los cinco niveles artificiales primeros se identifican con una única unidad deposicional, la u.d. 199, la cual se desarrolla como la unidad generalizada de amortización de la estructura, continuando en el sector 1 hasta el octavo nivel y en el sector 3 como el segundo nivel artificial excavado y último. Esta unidad deposicional se caracteriza por una coloración marrón oscura, limo – arenosa, compacta y presencia escasa y aleatoria de detritus calizos. Posee una potencia arqueológica en torno al 1'11 mts. El registro material de la unidad se ha caracterizado por la abundancia y la variedad de sus restos^v, ofreciendo un repertorio cerámico adscribible al Calcolítico Pleno.

En el **sector 1** se documenta, a partir del quinto nivel artificial excavado la u.d. 209, caracterizada por una coloración marrón – amarillenta con tonalidad rojiza, arenosa, suelta y con un cierto porcentaje de detritus calizos. Esta unidad deposicional se localiza en el extremo oriental del sector, circunscribiéndose a la zona de contacto con el sustrato natural y documentándose únicamente en este nivel artificial. Su registro material se ha caracterizado por la escasez y el carácter anodino de los ejemplares documentados. A partir del noveno nivel artificial del sector 1 cambia el panorama estratigráfico, con la documentación de una nueva unidad deposicional que ocupa toda la superficie del mismo, la u.d. 214. Esta unidad deposicional se caracteriza por una coloración marrón – negruzca, arenosa, suelta, con un escaso porcentaje de detritus calizos que van aumentando conforme llegamos a los límites de la estructura, y una potencia arqueológica en torno a los 0'32 mts. Con el desmonte del décimo nivel agotamos el registro estratigráfico con la llegada del sustrato natural, ofreciendo sus restos cerámicos un horizonte calcolítico. En el límite oriental de la estructura, tras el desmonte de los niveles artificiales de la u.d. 199, se recoge tanto en perfil como en planta, dos unidades deposicionales diferenciadas que se registran en los dos sectores de actuación y que no han sido excavadas, se trata de las u.d. 231 y 232. La u.d. 231 se presenta como un nivel de adobe reflejado en el límite oriental del área de actuación, y que coincide grosso modo con el límite de la estructura, sin prolongación dentro de la misma, recubriendo la pared del sustrato natural. Se caracteriza por una coloración marrón – rojiza, muy limosa, compacta y densa. Bajo esta unidad se localiza la u.d. 232 que parece actuar como asiento de la anterior, no prolongándose al interior de la estructura y sin excavar. Se caracteriza por una coloración grisácea, limosa, compacta y con presencia muy esporádica de algún carboncillo.

En el **sector 3**, nuestra actuación se ha limitado básicamente a establecer el cierre occidental de la estructura, objetivo conseguido con la delimitación actual. En él se han excavado dos niveles artificiales que se identifican con dos unidades deposicionales diferenciadas. El primer nivel se adscribe a la u.d. 222, que se interrelaciona con la u.d. 192, procedente del desmonte mecánico controlado e identificada como el nivel de sellamiento de la u.c. 195. La u.d. 222 se caracteriza por una coloración marrón – anaranjada, limo – arenosa y con cierto grado de compactación. El registro material se adscribe a un horizonte calcolítico. El segundo nivel artificial excavado se identifica con la u.d. 199. El perfil occidental resultante de la sección que ofrecen los tres sectores de actuación, nos presentan una nueva unidad deposicional diferenciada para el sector 3, no excavada, que se identifica con la u.d. 233, caracterizada por una coloración marrón – negruzca, limo – arenosa, compacta y un cierto porcentaje de detritus calizos.

Una vez efectuado el análisis estratigráfico de la u.c. 195, nos centraremos en ofrecer el resultado de su excavación. El vaciado de la estructura en su mitad septentrional nos proporciona una lectura bastante interesante de la sección de la estructura. En este sector la u.c. 195 presenta un perfil conformado a modo de poyetes corridos que configuran cinco alturas descendentes hacia el interior de la misma (lámina VIII). La base de la estructura no se configura como un horizonte plano, sino que presenta un perfil sinuoso conformado por diferentes horadaciones de planta con tendencia circular u ovalada, donde se detectan asimismo, la presencia de dos agujeros de poste de planta circular y de sección oblicua. La excavación de la estructura en su mitad meridional nos ofrece un panorama diferenciado, no documentándose, hasta el quinto nivel excavado, ninguna huella de poyete corrido, sino que sus paredes se

desarrollan a modo de rampa, documentándose un único escalón en el ángulo SE de la estructura.



Lámina VIII: Vista de la mitad septentrional de la u.c. 195.

A modo de recapitulación de los datos que nos ha ofrecido el proceso de excavación y documentación de la u.c. 195, se pueden extraer a priori una serie de conclusiones sobre su caracterización tanto temporal como funcional. En primer lugar, nuevamente se confirma la presencia de un nivel de sellamiento adscribible a una cronología en torno al bronce inicial para las estructuras excavadas en el sustrato natural. Este hecho queda constatado con los materiales que nos ofrece la unidad deposicional 192, resultante del desmonte mecánico con la presencia de nuevos ejemplares de cerámica campaniforme decorada. En segundo lugar, el análisis del repertorio material procedente de las diferentes unidades deposicionales excavadas se caracterizan por presentar un repertorio cerámico muy homogéneo en cuanto a los tipos, pastas y tratamiento de sus ejemplares, ofreciendo un horizonte calcolítico para esta estructura cuanto al menos en su momento de abandono. Más difícil se presenta la adscripción funcional de esta estructura, la cual se nos antoja cuanto menos complicada, ya que sus características la individualizan de cualquier tipología conocida hasta el momento en el yacimiento de Valencina. En el momento en que nos encontramos abogamos por una funcionalidad de almacenaje, atendiendo básicamente a su configuración física, aunque no descartamos otras hipótesis resultantes del proceso de

extrapolación de datos y paralelismos con otros yacimientos documentados en el sur peninsular, y enmarcados en el mismo momento cultural.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta el estado actual de los trabajos de investigación arqueológicos y a la espera de la definitiva finalización de los trabajos y análisis de laboratorio, podemos formular una serie de consideraciones finales:

Se ha procedido a la investigación de la totalidad de la superficie objeto de afección arqueológica, priorizándose el análisis arqueológico frente a las afecciones de obra.

La secuencia estratigráfica conservada presenta notables desigualdades en los sectores, siendo en todo caso generalizada la exclusiva conservación de evidencias estructurales solamente a partir de los limos basales en los cuales se excavaron dichos elementos. Las unidades deposicionales que se superponen presentan distintas potencias, desde los escasos 0'40 / 0'50 mts conservados en el sector meridional hasta los que se sitúan en torno al 1'40 mts en el sector septentrional.

En todo caso, se aprecia un notable seccionamiento histórico de las estructuras prehistóricas conservadas, con procesos de relleno y ocultación que probablemente se remonten a esas primitivas fechas. La conservación estratigráfica ha oscilado entre valores máximos como el representado por la u.c. 195 (- 1'79 mts respecto de la superficie) y los mínimos de la u.c. 43 (-0'22 mts respecto de la superficie).

En relación con los anteriores puntos 2 y 3 y conforme al proyecto de obra, la inexistencia de elementos construidos bajo rasante (sótano) y las soluciones de cimentación propuesta (losa corrida para el área del edificio de dependencias y pozos de cimentación con una profundidad máxima de -1'50 mts en el área de las pistas),

determinan la conservación parcial de elementos arqueológicos bajo las construcciones proyectadas.

Se confirma la adscripción de este sector al área de ocupación habitacional y productiva del yacimiento prehistórico. La mayoría de las construcciones documentadas se adscriben a funcionalidades de esta naturaleza.

Se han documentado un total de 98 unidades constructivas de naturaleza arqueológica en el área de excavación extensiva, de las que 18 se identifican como estructuras de almacenamiento o silos; 16 se identifican como agujeros de poste; 34 se identifican como zanjas rectangulares vinculadas a espacios cercados; 5 identificadas como estructuras habitacionales y/ productivas; 2 unidades constructivas propiamente dichas; 22 de planta irregular y sin adscripción funcional y un elemento funerario aislado.

De una primera lectura se deduce una compleja situación estratigráfica que conlleva varias fases diferenciadas, con usos diversos y situaciones históricas cambiantes. A priori se pueden establecer tres grandes momentos secuenciales en el devenir histórico – arqueológico señalado por el momento de implantación – abandono de las tres grandes unidades constructivas vinculables a funcionalidades habitacionales y/o productivas, las u.c. 133, 138 y 195. De esta manera, se establece un primer momento de implantación, de la mano de la u.c. 195, que podemos enmarcarlo en una fase calcolítica plena; un segundo momento ejemplarizado por la u.c. 133, cuyos materiales campaniformes de colmatación nos emplazan a una cronología de Bronce Inicial para su abandono; y en tercer lugar, la implantación – abandono de la u.c. 138, donde el registro material nos enmarca en un momento protohistórico.

Finalmente y respecto del material arqueológico, todos y cada uno de los elementos muebles detectados han sido sistemáticamente recogidos para su valoración a

nivel microespacial en relación a parámetros cuantitativos de cantidad y peso, como cualitativos relacionados con su potencial respecto de las diferentes analíticas previstas.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Ruiz, Ascensión: “Excavación de urgencia en el solar de C/ Duero nº. 39. Valencina de la Concepción (Sevilla)”, A.A.A. '89, T.III, Sevilla, 1991, pp. 430 – 431.
- Cruz – Auñón, Rosario y Arteaga, Oswaldo: “Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en “La Estacada Larga” (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995”, A.A.A. 95, T.III, Sevilla, 1999, pp. 600 – 607.
- Martín Espinosa, Amparo y Ruiz Moreno, M^a Teresa: “Excavación calcolítica de urgencia en la finca “La Gallega”. 1^a fase. Valencina de la Concepción, Sevilla”, A.A.A.'90, T.III, Sevilla, 1992, pp. 455 – 458.
- Murillo Díaz, Teresa *et alii*: “Excavación en el yacimiento calcolítico del polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1985”, A.A.A. 85, T. III, Sevilla, 1987, pp.311 – 315.

“Excavaciones de urgencia en el poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988 – 1989”, A.A.A.'89, T.III, Sevilla, 1991, pp. 555 – 560.

“Excavación arqueológica de urgencia en la urbanización “El Mirador de Itálica”, Valencina de la Concepción, Sevilla”, A.A.A.'94, T.III, Sevilla, 1999, pp. 511 – 516.
- Vargas Jiménez, Juan Manuel: Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción, Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2004.

Índice de figuras:

Figura 1: Plano de situación del solar.

Figura 2: Cimentación del edificio

Figura 3: Plano de metodología arqueológica

Figura 4: Plano general de las estructuras arqueológicas

Borrador / Preprint



Lámina I: Fragmentos de cerámicas campaniformes decoradas procedentes de las u.d. 143 y 144.



Lámina II: Vista general de la u.c. 133.



Lámina III: Detalle de la u.c. 133

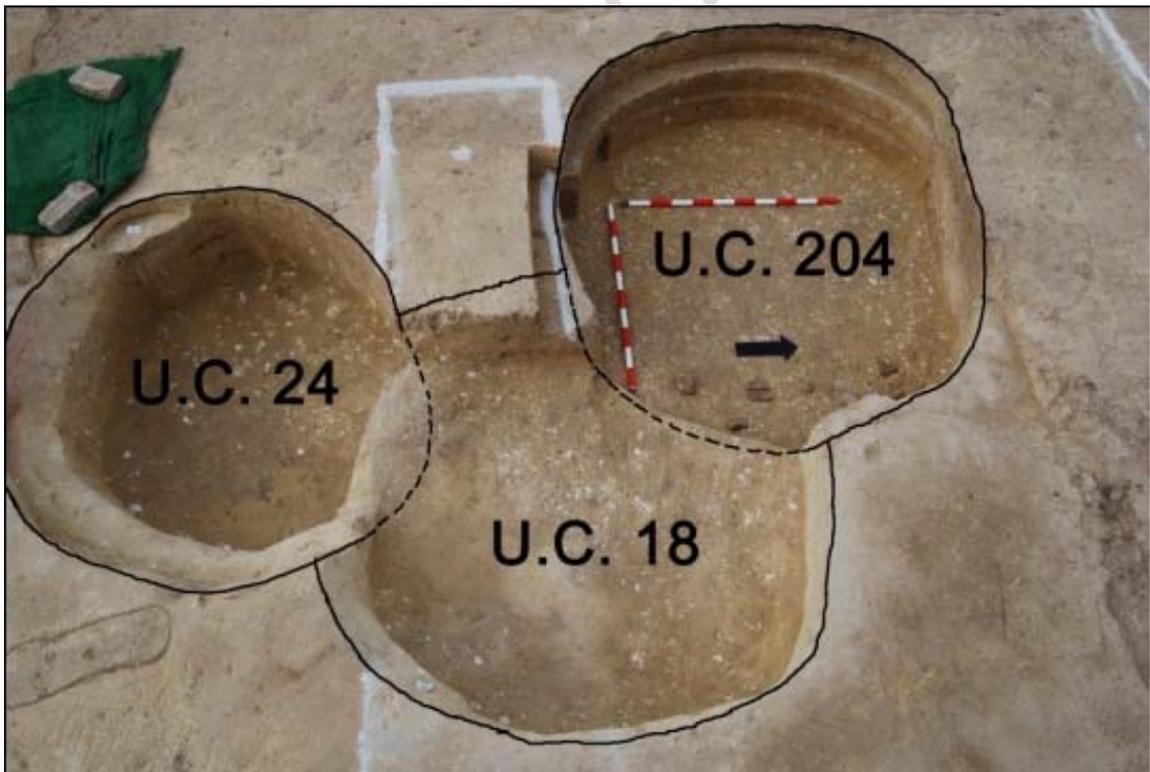


Lámina IV: Vista general del conjunto de silos



Lámina V: Vista de detalle del sondeo practicado en la u.c. 138.

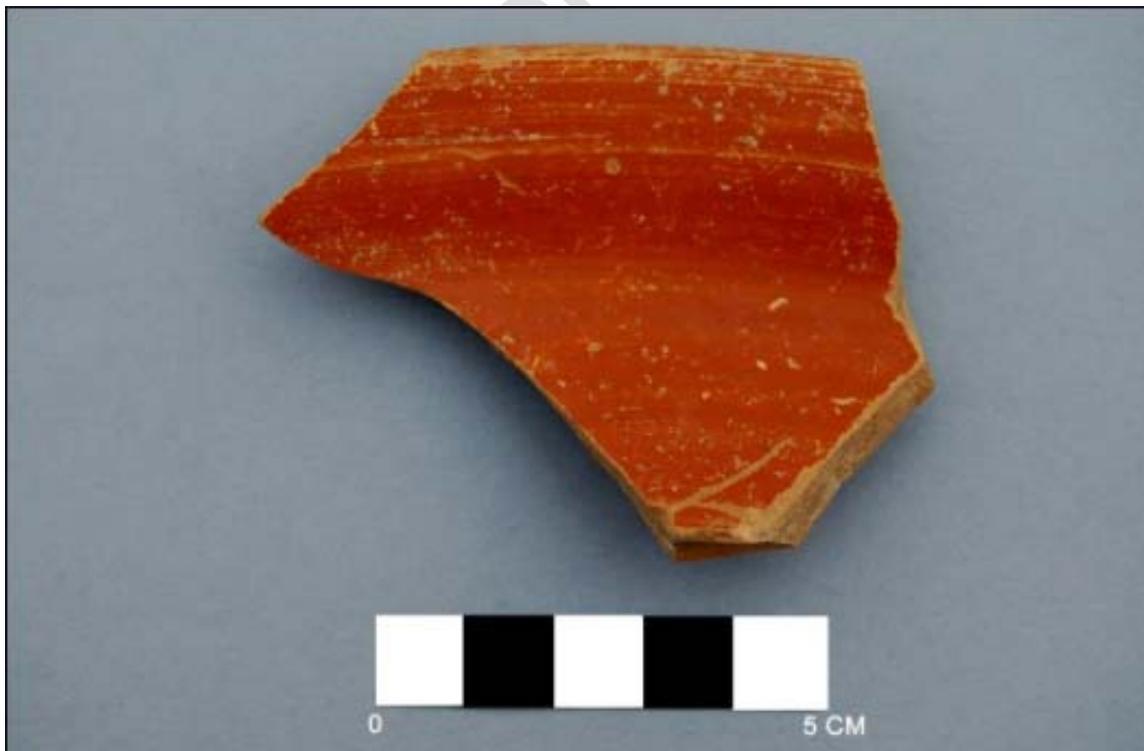


Lámina VI: Fragmento de plato de engobe rojo fenicio documentado en el interior del sondeo de la u.c. 138.



Lámina VII: Vista general de la u.c. 195 durante el proceso de excavación



Lámina VIII: Vista de la mitad septentrional de la u.c. 195

ⁱ El segundo objetivo que perseguía el emplazamiento del sondeo en este lugar estribaba en conseguir el límite occidental de la u.c. 133, documentada en el sondeo 1 y no acotada en planta. Sin embargo, este sondeo se abandona a cota de rebaje de obra sin haber conseguido este objetivo al no aparecer ninguna huella de sustrato natural en toda su superficie.

ⁱⁱ Debido al volumen de tierras resultante del proceso de desmonte de los diferentes sectores, la criba total se manifestó como una empresa imposible de acometer, por lo que se decidió llevar a cabo una criba selectiva de cada montón, con el fin de obtener una lectura aproximada del registro material de esos niveles deposicionales excavados de manera mecánica.

ⁱⁱⁱ La naturaleza de la intervención así como su temporalidad, ha generado un alto grado de información. Dicha información ha quedado debidamente reflejada en los consiguientes informes arqueológicos presentados, por lo que los datos que contiene este artículo se configuran como una síntesis de los trabajos realizados.

^{iv} El sector 1 se corresponde con la mitad oriental del sondeo 1, el sector 2 se identifica con la mitad septentrional del mismo. El sector 3 se desarrolla a partir del límite septentrional del sondeo 1, dejando un testigo de 0'50 mts de ancho, y el sector 4 se desarrolla a continuación del 3, ocupando la mitad septentrional del tramo 7 del rebaje mecánico

^v Se han documentado 465 bolsas pertenecientes a esta unidad deposicional, donde se recogen tanto el material procedente de la criba como el posicionado en los diferentes niveles artificiales excavados.